

Ambivalencia en la figura paterna: la conformación de una identidad relacional en la escritura autobiográfica de Paul Auster

Sandra Pinasco Espinosa

sandra.pinasco@uarm.pe
Universidad Antonio Ruiz de Montoya

Fecha de recepción: septiembre de 2014

Fecha de aceptación: octubre de 2014

Resumen: De acuerdo con el psicoanálisis relacional, la conformación de la identidad de una persona necesariamente está sostenida por los patrones de relación introyectados desde la primera infancia. A partir de esta aproximación teórica y algunos conceptos centrales de la teoría autobiográfica, se buscará profundizar en la conformación de la identidad relacional del escritor norteamericano Paul

Auster. Ello se logrará analizando su *patreoir* (memoria centrada en la figura paterna) titulada *La invención de la soledad* (1982) escrita justo después de la muerte imprevista de su progenitor, en contraste con la memoria *Diario de invierno* (2012) escrita treinta años después en la que regresa a la figura paterna, aunque de manera intermitente. Las divergencias al momento de aproximarse a la figura paterna, así como los diversos temas sujetos a una resignificación explícita por el autor serán desarrollados con detalle para proponer una posible versión de la identidad relacional del autor.

Palabras clave: *patreoir*, identidad relacional, reconocimiento, resignificación.

Ambivalence in the parental figure: The conformation of a relational identity in Paul Auster's autobiographic writing

Abstract: According to relational psychoanalysis, identity formation is necessarily sustained in the relational patterns developed in early childhood. From this theoretical point of view and some key concepts of lifewriting theory, this article seeks to deepen in the relational identity development of American writer Paul Auster. For that to be accomplish, we will analyze his *patreoir* (a *memoir* focused in a fatherly figure) *The Invention of Solitude* (1982) written just after his father's unforeseen death as well as *Winter's Diary* (2012), a *memoir* written thirty years after in which he goes back to his father figure but in a more detached manner. The divergences in form as well as the different themes subject to an explicit redefinition by the author will be approached in order to propose a possible version of the author's relational identity.

Keywords: *patreoir*, relational identity, recognition, redefinition.

En la segunda parte de su texto autobiográfico *La invención de la soledad* (1982), titulada «El libro de la memoria», el escritor Paul Auster juega con la figura de Pinocho salvando de la ballena a Gepetto para hablar del entusiasmo que su propio hijo Daniel siente frente a la perspectiva de poder «salvar al padre» (Auster 1982: 190). Dicho texto autobiográfico podría ser clasificado como una *patreoir*, término acuñado por el investigador André Gérard (2011) para hacer referencia a las memorias centradas en la figura del padre. Desde el punto de vista de este autor, al recordar su infancia, el hijo se convierte en padre del padre. Si se parte de esta premisa, surgen inmediatamente varias interrogantes: ¿querría el mismo Auster «salvar» a su padre de la familia que lo socializó hasta llegar a ser el padre que fue? Quizá recordando su propia infancia

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

logre apropiarse de la misma para convertir así la impotencia frente a la ausencia paterna en una explicación causal que le permita dejar de sentirse responsable de dicha distancia. Quizá si logra aclarar el pasado familiar con todos sus secretos pueda encontrar una explicación que le permita comprender la ausencia paterna y así tolerarla. De esta manera se convertiría en el creador de la historia vivida por su padre y le daría vida a lo tantas veces callado u oculto.

En el presente artículo, se buscará analizar la imagen paterna construida por Paul Auster (1947) en dos memorias escritas con treinta años de diferencia: *La invención de la soledad* (1982) escrita a los 35 años y *Diario de invierno* (2012) publicada a los 65 años. Ambas son producto de etapas muy distintas de la vida del autor, por lo que proveen miradas teñidas por los acontecimientos vividos al momento de escribirlas. Mientras en la primera el contexto inmediato es la repentina muerte de su padre; en el segundo caso, la narración de historias personales permite vislumbrar una reflexión a veces indirecta de esa misma figura.

Para poder hablar de individuos necesariamente se debe hablar de sus relaciones. Esta es la premisa básica del psicoanálisis relacional propuesta por Stephen Mitchell (1993) y seguida por Jessica Benjamin (1988, 1997), para quienes todo análisis del *self* o sí mismo y la conformación de este, necesariamente, implica el considerar el entrettejido de relaciones presentes y pasadas, así como los patrones que han surgido a partir de estas. Así la mente es siempre relacional y está en búsqueda del contacto con otros (Mitchell 1993:15).

La definición de *self* o sí mismo de la que parte Mitchell se resume en la siguiente cita: «las personas tienen conciencia de *sí mismas*» (Mitchell 1993: 43).¹ Esta conciencia se adquiere a través de las imágenes que uno se forma de sí mismo y de la regulación de su autoestima. Además, esta conciencia posee un rol central en «la manera como experimentamos y registramos nuestros encuentros con el mundo externo y con otras personas, y en las elecciones que efectuamos en el transcurso de nuestras vidas» (Mitchell 1993: 43). No obstante, esta conciencia no se logra como parte del proceso de maduración,² sino que depende principalmente de las relaciones interpersonales. O en otras palabras, «when we do succeed in reaching that enhanced state of self-awareness, it is often in a context of sharpened awareness of others» (Benjamin 1988: 25).³ De

¹ Las cursivas son del original.

² En ese sentido, se debe evitar la confusión de *self* con la noción de 'identidad', pues existe una preconcepción que considera a la identidad como el logro de un individuo autónomo, precisamente la versión de sujeto que queremos rebatir.

³ «Cuando logramos alcanzar un elevado estado de autoconciencia, por lo general es en un contexto de aguda conciencia de los otros» (Benjamin 1988: 25).

ahí que otros teóricos relacionales, como Winnicott y Kohut, señalen el establecimiento y la conservación del sentido de identidad como el producto de una clase especial de relaciones interpersonales, específicamente las relaciones parentales.

Para el escritor Paul Auster una condición inherente al ser humano es el estar solos, entendiendo soledad no como aislamiento sino como vida interna; los individuos no podemos dejar de pensar, ello es lo que nos define, de ahí que incluso estando en compañía estemos finalmente solos con nuestros pensamiento. Sin embargo, Auster no considera a los seres humanos como entes aislados, todo lo contrario, en una entrevista brindada entre 1989 y 1990 señala: «aprendemos nuestra soledad de los demás» (Auster 2000: 188), pues llevamos a los otros dentro de nosotros mismos. Una persona aislada físicamente de los otros suele descubrir que «está habitado por otros» (Auster 2000:189) o como afirma en otra entrevista de 1987: «cuando uno está más solo, cuando penetra verdaderamente en un estado de soledad, es cuando deja de estar solo, cuando comienza a sentir su vínculo con los demás... En el proceso de escribir o pensar sobre uno mismo, uno se convierte en otro» (Auster 2000: 150). De hecho, para Auster todas las manifestaciones propiamente humanas son producto de sus vínculos. «El lenguaje, la memoria, incluso la sensación de soledad, todos los pensamiento que se forman en nuestra mente surgen de nuestra relación con los demás» (Auster 2000: 189).

Así si la memoria y el lenguaje son relacionales, producto del vínculo con los otros, toda reflexión autobiográfica necesariamente involucrará tanto una reflexión acerca de los otros con los que ese sujeto se ha relacionado y a partir de quienes se ha conformado buscando estabilidad y coherencia, como una comprensión de los otros en tanto sujetos autónomos con quienes el autor del texto ha establecido relaciones interpersonales buscando seguridad y sostén. Estas ideas se ven desarrolladas en el libro del experto en teoría autobiográfica Paul John Eakin, *How our lives become stories: Making Selves* (1999), específicamente en su capítulo «Relational Selves, Relational Lives»⁴ (43-98). En este Eakin postula, a partir de las ideas de Jessica Benjamin y otros autores centrados en la teoría social, la existencia de las «relational lives»,⁵ las mismas que define como textos autobiográficos que «feature the decisive impact on the autobiographer of either (1) an entire social environment [...] or (2)

⁴ *Cómo nuestras vidas se convierten en historias: creando individualidades*, capítulo «Seres relacionales, vidas relacionales». (traducción aproximada, no existente equivalente exacto para *self* en español).

⁵ «Vidas relacionales», no obstante el autor parece referirse más bien a 'autobiografías relacionales', término elegido para el presente artículo.

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

key other individuals, usually family members, especially parents» (Eakin 1999: 69).⁶

Precisamente los textos analizados de Paul Auster caerían en esta categoría de «autobiografía relacional» al centrarse básicamente en la reconstrucción de su infancia y juventud, tanto en el mundo familiar como en el externo, y en la explicación de cómo sus relaciones parentales conformaron su identidad. No obstante el propio autor describe el primero como un libro autobiográfico, pero que busca abordar aspectos comunes a todos los seres humanos, de ahí que el título sea *La invención de la soledad*, en referencia al origen del rasgo común a todos los seres humanos: la soledad o capacidad de reflexión a partir de la mirada del otro. Incluso describe su texto como una «obra colectiva» (Auster 2000: 189) debido a la multiplicidad de voces que hablan a través de ella que abarcan desde los autores citados hasta las voces de sus padres, hijo y abuelos hablando a través del impacto dejado en él mismo.

El primer libro de *La invención de la soledad* se titula «Retrato de un hombre invisible» y busca construir una versión de la figura paterna alrededor de un gran espacio vacío producto de la ausencia constante del padre. Este se encerraba en el ámbito laboral y, cuando en casa, asumía largas siestas aislado de la familia. Resulta interesante que en las cien páginas que componen el texto, Auster pase de una descripción cargada de resentimiento por la falta de presencia paterna y por la inseguridad que su ausencia generaba en él a una narración del pasado familiar de su padre buscando una explicación de la conformación de la personalidad del mismo. Así termina por conformar un retrato bastante completo y equilibrado de su padre, el mismo que le da sustancia temporalmente a un ser básicamente elusivo. No obstante, hacia el final, acepta y asume que una vez terminado el relato, los pocos objetos heredados de su padre (entre los que podríamos contar el mismo texto) pasarán a ser considerados posesiones suyas y «mi padre ya no estará presente en ellas, ha vuelto a convertirse en un ser invisible» (Auster 1982: 100).

El nivel de profundidad que alcanza este primer texto contrasta con la aproximación fragmentaria presente en *Diario de invierno* (2012). En este texto, el autor menciona a su padre solo en cinco ocasiones en sus casi 250 páginas, de las que resalta la mención directa al impacto que significó su muerte a la que califica de «mazazo» (Auster 2012: 101): «como siempre habías tenido la seguridad de que viviría muchos años, nunca hubo urgencia en

⁶ «Presentan el impacto decisivo en el escritor de la autobiografía de (1) todo un ambiente social [...] o (2) otros individuos centrales, usualmente miembros de la familia, especialmente padres» (Eakin 1999: 69).

disipar la niebla que siempre rondaba entre vosotros... te quedaste con una sensación de asunto inacabado, la hueca frustración de las palabras no dichas» (Auster 2012: 36-37). Esta memoria está más bien centrada en la figura materna a la que dedica largos pasajes, incluso reconstruyendo la biografía de su madre. En cierta medida, lleva a cabo la misma construcción de la figura parental que en *La invención de la soledad*, pero esta vez centrada en su madre. Sin embargo, resulta interesante que la última reflexión del texto esté dedicada nuevamente a su padre, al narrar un sueño recurrente en el que este aparece entablando una conversación con él, conversación de la que no puede recordar nada, excepto que lo trata «con amabilidad y buena voluntad, siempre escuchando con atención lo que tienes que decirle» (Auster 2012: 242). Esta actitud se diferencia enormemente de la vivida realmente, pero puede estar siendo creada a partir de un recuerdo recogido en su primera memoria. En uno de los pocos momentos en que su padre se expuso frente a su hijo, empezó a contarle una serie de aventuras inventadas a partir de los viajes que había efectuado de joven a Sudamérica, aventuras que el autor atesoró como ciertas buena parte de su vida, básicamente debido a la necesidad de explicaciones para la actitud ajena y distante que su padre mantenía para con él: si su padre era un personaje «romántico, un hombre con un pasado oscuro y emocionante» (Auster 1982: 36) se podía explicar la indiferencia que mostraba hacia todo lo que formaba parte de una pausa forzada en su aventurera vida. Esta narración inventada podría constituir el recuerdo a partir del cual surge el sueño recurrente de la conversación con su padre, pues en ambos casos lo que importa no es tanto el contenido de dicho intercambio sino la atención del padre centrada en él.

Es esta mirada del padre y de la madre la que permite al hijo reconocer su existencia como ser individual. En una entrevista de 1989-1990, Auster lo explica: la personalidad humana se forma «a partir de la experiencia de ser visto, [el niño] comienza a comprender que es un ser independiente de su madre, que es una persona por derecho propio» (Auster 2000: 188); es decir, «hemos sido creados por otros» (Auster 2000: 188). Así, solo en contacto con los otros, desarrollamos nuestro sentido de individualidad.

De la misma manera, Jessica Benjamin (1988) propone como noción central para su comprensión de las relaciones interpersonales la idea del ‘reconocimiento’, tomada de la filosofía de Hegel, la cual define como «that response from the other which makes meaningful the feelings, intentions, and actions of the self» (Benjamin 1988: 12)⁷ o del sí mismo; de

⁷ «Esa respuesta del otro que vuelve significativos los sentimientos, intenciones y acciones del *self*» (Benjamín 1988: 12).

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

esta manera, la realidad es siempre una realidad compartida. A partir de las investigaciones de Bowlby (1973-1980) y Stern (1992), así como del pensamiento de Winnicott (1982) y Mitchell (1993), Benjamin señala que el individuo desarrolla su identidad en y a través de sus relaciones con otros, los cuales a su vez son sujetos independientes. De ahí que Benjamin proponga la noción de «sujeto igual» como aquel sujeto que, a través de un vínculo, permite a otro reconocerse como individuo, sin dejar de sostener la independencia de cada uno; es decir, el reconocimiento del otro equivale a reconocer «their unique particularity and independent existence» (Benjamin 1988: 25);⁸ solo cuando ese otro reconoce al sujeto como individual, se puede hablar de un sujeto autónomo. Así, paradójicamente, el eje del desarrollo humano sería la relación mutua entre dos sujetos que se reconocen como inter —e in— dependientes entre sí.

De otro lado, en la mayoría de sus escritos de no ficción, Paul Auster contrasta su yo del pasado —«the self-narrated» o ‘yo narrado’— con el yo del momento en el que escribe el texto —«the self-narrator» o ‘yo narrador’ (Cf. Smith y Watson 2010: 71-73). Para él la influencia del momento vivido en cada etapa de la escritura es explícita. En la teoría autobiográfica, el ‘yo narrador’ es el agente creador del discurso autobiográfico, equivalente al narrador de cualquier texto de ficción; no obstante, se debe tener en cuenta que a pesar de coincidir con el autor del texto en algunos rasgos —como el nombre y las vivencias narradas— el ‘yo narrador’ solo habla de las experiencias que corresponden a la historia narrada y desde uno o algunos puntos de vista, por lo que nunca coincidirá con el autor del texto, es decir, nunca permitirá al lector conocer la imagen completa del autor real. De otro lado, el ‘yo narrado’ es el sujeto de la narración, es el yo del pasado recordado en el discurso del ‘yo narrador’ y estaría conformado únicamente por la versión o versiones que el ‘yo narrador’ ha decidido presentar.

No obstante, en el caso del primer texto autobiográfico de Auster, mientras el ‘yo narrador’ está viviendo la pérdida de su padre y todas las subsecuentes etapas del duelo, el ‘yo narrado’ abarca recuerdos de infancia, juventud e incluso de adultez a la vez que incluye el proceso mismo de producción del texto. Así, para Auster, el ‘yo narrado’ y el ‘yo narrador’ pueden confundirse, tal como confunde su propia identidad con la de sus personajes de ficción (el detective Paul Auster de *Ciudad de cristal*, por ejemplo). De hecho, en la entrevista antes citada, Auster afirma la necesidad de, además de crearla, formar parte de su propia narración, como se evidencia en la siguiente cita: «Creo que se debe a un deseo de introducirme a mí

⁸ «Su particularidad única y su existencia independiente» (Benjamin 1988: 25).

mismo en la dinámica del libro... Lo que en realidad deseaba hacer era quitar mi nombre de la cubierta e incluirlo en la narración... El ser que vive en el mundo —aquel cuyo nombre aparece en las cubiertas— no es el mismo que escribe el libro» (Auster 2000: 181).

En el caso de sus escritos autobiográficos, el autor que menciona Auster corresponde al 'yo narrador'. Este resulta inserto en el texto para determinar tanto la distancia como la cercanía entre este y el 'yo narrado', o sujeto de la narración.

De otro lado, en *Diario de invierno*, el autor escribe desde la quietud y la reflexividad de un escritor reconocido que ya ha atravesado todas las etapas vitales y es capaz de revivirlas con la memoria a partir de ejes temáticos por momentos explícitos. No obstante, también se produce la irrupción constante del autor convertido en 'yo narrador' cada vez que se producen comentarios o reflexiones sobre el proceso de redacción del texto. Por ejemplo, el segundo párrafo de *Diario de invierno*: «Tus pies descalzos en el suelo frío cuando te levantas de la cama y vas a la ventana. Tienes seis años. Afuera cae la nieve, y en el jardín las ramas de los árboles se están poniendo blancas» (Auster 2012: 7), en contraste con el antepenúltimo párrafo del mismo libro: «Tus pies descalzos en el suelo frío cuando te levantas de la cama y vas a la ventana. Tienes sesenta y cuatro años. Afuera la atmósfera es gris, casi blanca, no se ve el sol. Te preguntas: ¿Cuántas mañanas quedan?» (Auster 2012: 243).⁹ La primera cita correspondería al 'yo narrado', el autor a los seis años, mientras la segunda corresponde al 'yo narrado' del autor a los sesenta y cuatro años; sin embargo, en este segundo caso, ese 'yo narrado' corresponde también al 'yo narrador' en el proceso mismo de producción del texto. De hecho resulta interesante que ambos párrafos, a pesar de referirse a *selves* distintos, inicien de idéntica manera, ello sirve para señalar lo estable, aquello que permanece a lo largo de una vida que en este caso corresponde a las sensaciones físicas, corporales, eje transversal del texto, vividas tanto por el 'yo narrado' como por el 'yo narrador' o «autor», entendido desde el punto de vista de Auster. No obstante, se remarca la diferencia de edad, la misma que servirá para guiar la lectura de la descripción siguiente que si bien se centra en el paisaje, vale para el paisaje interno también. En el primer caso el color es el blanco y se mencionan los árboles como símbolo de la naturaleza que en la primavera reverdecerá; en el segundo, la atmósfera, es decir, todo lo que lo envuelve es color gris y el blanco ahora enceguece, no permite ver el sol que renueva, que devuelve la vida. Esa ceguera también podría dar cuenta de los problemas de visión que el autor padece por desprendimientos de

⁹ Los subrayados son propios.

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

córnea producto de la edad mencionados un par de veces en el libro. A todo esto se agrega la pregunta final en el segundo párrafo, la pregunta por la muerte, solo omnipresente en el último tramo de la vida.

Debido a la distancia que existe entre las dos entidades anteriormente mencionadas y al proceso que supone pensar un recuerdo, ser consciente de él y luego representarlo mediante un discurso, el pasado cambia y cobra nuevos significados cada vez que es recordado; o en otras palabras, «the passage, in memory, of the effective experience to consciousness accomplishes a kind of repetition of that same experience and helps change its meaning» (Birrento 2007: 65)¹⁰ o la resignifica. De ahí que se puedan analizar dos versiones de una autobiografía separadas por un determinado número de años para contrastar la elaboración de los recuerdos presentes en cada escrito; así como para señalar el nivel de integración o las resignificaciones que el autor ha realizado en el tiempo transcurrido entre la primera y la segunda versión. Esto se debe no solo a la distancia en el tiempo y a la diferente reconstrucción del pasado efectuada por el 'yo narrador', sino también a que el recuerdo de una vivencia del pasado difiere por la influencia del momento presente desde el que uno se encuentre recordando.

Estas ideas se relacionan cercanamente con las de Karl Weintraub (1991). Este señaló que la autobiografía es una mirada en retrospectiva del proceso de desarrollo de una identidad desde algún momento definido, hasta cierto punto estable, del presente del autor, por lo que permite reflexionar *a posteriori* sobre vivencias pasadas. Así se podría describir la escritura autobiográfica como «a story we weave out of the tangled threads we believe to be responsible for the texture of our lives» (Birrento 2007: 62).¹¹

Siguiendo en esta línea, Birrento (2007) señala que todo texto autobiográfico es una construcción imaginativa, selectiva y literaria de quién ha sido el autor en el pasado, es decir, del 'yo narrado', y de quién es al momento de escribir dicho texto o el 'yo narrador'. Para la investigadora, «in the process of rewriting the self we tell a story, by definition not a recounting of experience as it was, but a fiction of the self» (Birrento 2007: 62).¹² Estas

¹⁰ «El paso de la experiencia efectiva a la conciencia de la misma logra una suerte de repetición de esa misma experiencia pero a la vez la resignifica» (Birrento 2007: 65).

¹¹ «Un cuento / un relato que tejemos a partir de los hilos enredados que creemos responsables de la textura de nuestras vidas» (Birrento 2007: 62).

¹² «En el proceso de auto-reescritura, contamos un cuento / un relato, por definición no es un recuento de las experiencias tal como sucedieron, sino una ficción de uno mismo» (Birrento 2007: 62).

ideas están basadas en el clásico libro de Paul John Eakin, *Fictions in Autobiography: Studies in the Art of Self Invention* (1985),¹³ para quien la escritura autobiográfica presenta siempre elementos de ficción, que además suelen ser los que causan mayor confusión a los lectores. Estos, al enfrentarse a un texto presentado como autobiográfico, por lo general esperan una narración de hechos puramente históricos o «reales». En cambio, para Eakin, la ficción es el elemento central en el proceso narrativo autobiográfico, pues permite reunir, relacionar y organizar mejor las diferentes dimensiones de uno hasta ese momento dispersas, sin articular o perdidas; en otras palabras, permite efectuar la labor de construcción de uno mismo.

De igual manera, Auster, en una entrevista de 1992, reflexiona sobre la función de la memoria: «Comienzas a explorar el pasado, e invariablemente te encuentras con una nueva lectura de ese pasado, con una nueva comprensión, y, por ello, eres capaz de enfrentarte al presente de manera nueva» (Auster 2000: 203-204). Se refiere precisamente a la noción de resignificación antes explicada: el pasado es comprendido de una manera diferente cada vez que es recordado y esa nueva comprensión sirve para enfrentarse al pasado, pero también al presente desde el que se recuerda. O como afirma Auster en la entrevista de 1989-90 sobre su intención al escribir *La invención de la soledad*: «El libro no fue escrito como una forma de terapia: fue un intento de volverme al revés para descubrir de qué material estaba hecho» (Auster 2000: 180), otra forma de entender la resignificación esta vez como un intento de autoanálisis, aunque el autor reniegue del término «terapia».

Entre varias otras, una primera resignificación presente en la construcción de la figura paterna en ambos textos autobiográficos es la motivación que da origen a tal escritura. En *La invención de la soledad*, Auster busca comprender y explicar el comportamiento de su padre, el grado de desconexión que mostró en relación a él, mediante una reconstrucción detallada de dicha figura a la par de un análisis de las dinámicas presentes en la familia paterna. A continuación, en las diversas entrevistas recopiladas en el libro *Experimentos con la verdad* (2000), reinterpreta la escritura de su primera memoria como una «exploración del acto de hablar sobre otra persona y de si esto es o no posible» (149) o como una reflexión sobre «la factibilidad de que una persona hable sobre otra» (180). No obstante, también acepta que dicha escritura le sirvió para tratar de comprenderse y enfrentar y «ordenar mis conflictos y contradicciones» (177) aunque no haga referencia directa a la muerte paterna en este pasaje. En cambio, al momento de acometer la redacción de *Diario de invierno*, pareciera que la

¹³ El título en español podría ser *Ficciones en la autobiografía: Estudios en el arte de la autoinvención*.

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

figura paterna ha sido procesada y lo que aún le duele, por lo menos explícitamente, es que la repentina muerte del padre impidió que lo viera como un autor consolidado:

Treinta y dos años hace hoy, y has seguido lamentando su pérdida desde entonces, porque tu padre no vivió lo suficiente para ver que su atolondrado hijo, falto de sentido práctico, no ha acabado en el asilo de los pobres tal como él siempre había temido... y te entristece el hecho de que cuando tu padre murió a los sesenta y seis años en los brazos de su novia, tú seguías luchando en todos los frentes, mordiendo aún el polvo del fracaso. (Auster 2012: 37)

Al parecer el tiempo transcurrido entre uno y otro texto autobiográfico le ha permitido al autor tomar distancia y asumir como inevitable el no haber podido resolver ciertos aspectos de su relación con su padre (de ahí quizá los sueños recurrentes en los que conversa con él). De ahí que la motivación de *Diario de invierno* no esté centrada en la figura del padre sino en la recopilación de experiencias vinculadas al cuerpo y en la figura materna.

Otro de los temas resignificados a partir de la escritura de sus memorias, y uno de los que más conflicto generó en el autor al momento de acometer la redacción de su primera memoria, fue la historia de su familia paterna y del asesinato de su abuelo a manos de su abuela, como se anota a continuación:

Ahora que ha llegado el momento de escribir sobre ellos, me sorprende encontrarme a mí mismo haciendo cualquier cosa para posponerlo... No es que tenga miedo de la verdad ni tampoco que tenga miedo de contarla... Lo difícil es verlos impresos, desenterrarlos del ámbito de lo secreto, por así decirlo, y convertirlos en un suceso público. (Auster 1985: 54-55)

No obstante, eso que ocasionó tanta desazón en el primer texto es mencionado en *Diario de invierno* sin mayor detenimiento, quizá porque treinta años más tarde esos hechos ya están divulgados y asumidos. Más bien en lo que se explora es en los conflictos que la publicación de su primera memoria y el desvelamiento de los secretos familiares le produjeron especialmente con una tía segunda, prima de su padre, que funge de portavoz del malestar de toda la familia. Tan conflictiva es la relación de su familia paterna con él y, en especial, con su madre, que el autor opta por cremar y enterrar el cuerpo de su madre sin comunicarlo a ese

lado de la familia.

De otro lado, la valoración que hace de la personalidad de su padre también sufre una resignificación al pasar de un texto autobiográfico a otro. Aunque en la primera memoria el balance final del análisis de la figura paterna resulte aparentemente equilibrado, los aspectos que perduran y se resaltan —aunque sea de manera indirecta— en el segundo texto son los negativos. Así en un pasaje en el que se refiere a su suegro (asumido hasta cierto punto como figura paterna), su padre emerge negativamente por contraste, como se señala en la siguiente cita: «aunque en muchos aspectos sea una persona distante y retraída, casi como tu padre... es más accesible de lo que nunca fue tu padre, ... es miembro de la raza humana de forma más plena» (Auster 2012: 219).¹⁴ De hecho, la diferencia más clara al describir al padre está centrada en la emoción que acompaña dichos comentarios: mientras en el primer texto el rencor se percibe en gran parte del conjunto de la obra, por ejemplo: «yo nací, me convertí en su hijo y crecí, como una sombra más que aparecía y desaparecía en el oscuro ámbito de su conciencia» (Auster 1982: 38), la emoción primordial en el segundo texto es la resignación o aceptación.

Finalmente, tanto en las entrevistas como en ambas memorias, otro tema central que termina siendo resignificado es el impacto que la muerte paterna ocasionó en el autor. Es un tema sobre el que también se puede aplicar la noción de resignificación, pues es aproximado de manera diversa según la memoria que se esté analizando y el contexto en el que se encuentre inmerso. Desde el punto de vista de *La invención de la soledad*, la muerte del padre generó «una herida y ahora me doy cuenta de que es muy profunda. Y el acto de escribir, en lugar de cicatrizarla como yo creía que haría, ha mantenido esa herida abierta... estas palabras lo han mantenido vivo, tal vez mucho más que antes... está aquí invadiendo mis pensamientos, metiéndose en mí a hurtadillas y de improviso» (Auster 1982, 50). La muerte del padre se encuentra aún demasiado cerca, falta tomar distancia del hecho para poder pensarlo; por el momento, la escritura es una forma de mantenerlo con vida un tiempo mientras se intenta comprenderlo, así el intento esté condenado al fracaso porque tal como señala el autor «el camino hacia mi objetivo no existe» (Auster 1982: 49).

En cambio, en *Diario de invierno*, describe escuetamente la muerte de su padre como un «mazazo» (Auster 2012: 101). Asimismo, señala solo en una ocasión la herida abierta que le dejó dicha muerte. Incluso, lo indica hasta ese momento, treinta años más tarde.

¹⁴ Los subrayados son propios.

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

De otro lado, en las entrevistas la muerte paterna se resignifica como una salvación debido a la herencia recibida. Este aspecto es retomado luego en *Diario de invierno*: la herencia paterna le permitió dedicarse exclusivamente a la escritura por unos años y lograr obtener el renombre que luego le permitió vivir de su arte. En diversos momentos de este texto, Auster recuerda la difícil situación que vivió cuando su primer matrimonio se deshizo mientras atravesaba una de sus peores crisis económicas, llegando al extremo de estar más de un año sin escribir dedicándose exclusivamente a traducciones y vanos intentos por superar sus problemas financieros. El autor relata en *Diario de invierno* cómo una experiencia casi epifánica al observar una coreografía de danza lo salvo y le permitió superar este bloqueo. A partir de esa experiencia escribió el texto en prosa *White Spaces*, de género inclasificable, un comentario a los movimientos de danza observados. Es precisamente ese texto el que Auster considera su renacimiento como escritor de prosa en vez de poeta, proceso que devino a través de los años. Ahora bien la misma noche que terminó ese texto en prosa, un 14 de febrero de 1982, su padre moría de un infarto fulminante, como se constata en la siguiente cita: «Justo cuando estabas volviendo a la vida, la vida de tu padre tocaba a su fin» (Auster 2012: 237).

Siguiendo las palabras del propio Auster, creemos que la muerte del padre efectivamente salvó al hijo: «Pensar que la muerte de mi padre salvó mi vida» (Auster 2012: 176), pero no solo en el sentido económico, sino en un sentido más existencial. Esto debido a que una vez fallecido el padre, Auster necesita explicarse ese vínculo y el rol que tuvo en la conformación de sí mismo. Es en estos intentos que rescata del olvido la perversa vida familiar experimentada por su padre y logra «salvarlo» de un recuerdo únicamente negativo; es precisamente este recuento de los secretos familiares el que le permite equilibrar la figura paterna para luego concentrarse en los recuerdos que matizan la imagen del padre y lo presentan como un ser, por momentos, aunque sean escasos, cercano. Tal como cuando recuerda el haberse manchado de alquitrán trabajando con los reparadores de techos contratados por su padre y este, en vez de burlarse, lo llevó a comprarse ropa limpia: «Entonces sentí que todavía era posible acercarse a él» (Auster 1982: 87). Así logra comprender que la figura de su padre es contradictoria, que nunca llegará a explicarlo por completo debido precisamente a la ambivalencia que le genera el referirse a él.

Ahora comprendo que cada hecho es invalidado por el siguiente, que cada idea engendra una idea equivalente y opuesta. Es imposible decir algo sin reservas: era bueno o malo, era esto o aquello. Todas las contradicciones son ciertas. A veces tengo

SANDRA PINASCO ESPINOSA

la sensación de que estoy escribiendo sobre dos o tres personas diferentes, distintas entre sí, cada una en contradicción con las otras. Fragmentos. (Auster 1982: 91)

De ahí que en las entrevistas y la memoria posterior haya logrado convivir con la pérdida paterna y presentar dicha ambivalencia solo de manera indirecta.

AMBIVALENCIA EN LA FIGURA PATERNA:
LA CONFORMACIÓN DE UNA IDENTIDAD RELACIONAL EN LA ESCRITURA
AUTOBIOGRÁFICA DE PAUL AUSTER

REFERENCIAS

AUSTER, Paul

- 1982 *La invención de la soledad*. Barcelona: Seix Barral.
2000 *Experimentos con la verdad*. Barcelona: Anagrama.
2012 *Diario de invierno*. Barcelona: Anagrama.

BENJAMIN, Jessica

- 1988 *The bonds of love. Psychoanalysis, feminism, and the problem of domination*.
New York: Pantheon Books.
1997 *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia
sexual*. Buenos Aires: Paidós.

BENSTOCK, Shari (ed.)

- 1988 *The private self. Theory and practice of women's autobiographical writings*.
Chapel Hill: The University of North Carolina Press.

BIRRENTO, Ana Clara

- 2007 «Virginia Woolf – Moments of being». En ZAMITH, Maria Cândida y Luísa
FLORA (eds.). *Virginia Woolf: three centenary celebrations*. Porto: Faculdade
de Letras da Universidade do Porto, pp. 61-72.

BOWLBY, John

- 1973-1980 *Attachment and loss*. Tres volúmenes. London: Hogarth Press.

COUSER, Thomas G.

- 2014 «Paper Orphans: Writer's Children write their Lives». *Life Writing*, vol. 11,
N. 1, pp. 21-37.

EAKIN, Paul John

- 1985 *Fictions in autobiography: studies in the art of self-invention*. Princeton:
Princeton University Press.
1999 *How our lives become stories: making selves*. Ithaca: Cornell University Press.

EGAN, Susanna

1999 *Mirror talk: genres of crisis in contemporary autobiography*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

LEJEUNE, Phillip

1971 *L'Autobiographie en France*. Paris: Armand Colin.

MILLER, Nancy

1994 «Representing others: gender and the subjects of autobiography». *differences: A Journal of Feminist Cultural Studies*, vol. 6, N.1, pp. 1-27.

MITCHELL, Stephen

1993 *Conceptos relacionales en el psicoanálisis: una integración*. México: Siglo XXI.

SMITH, Sidonie y Julia WATSON (eds.)

2010 *Reading autobiography*. 2ª edición. Minneapolis: University of Minnesota Press.

STERN, Daniel

1992 *El mundo interpersonal del infante. Una perspectiva desde el psicoanálisis y la psicología evolutiva*. Buenos Aires: Paidós.

WEINTRAUB, Karl

1991 «Autobiografía y conciencia histórica». *Suplementos Anthropos*, 29. (Texto escrito originalmente en 1975).

WINNICOTT, Donald

1982 [1968] «El uso de un objeto y la relación por medio de identificaciones». En *Juego y Realidad*. Buenos Aires: Gedisa, pp. 117-127.

1999 «La agresión en relación con el desarrollo emocional (1950-1955)». En *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Paidós, pp. 275-293.